

por Antonio Fernández-Cid



# LA DECENA DE MÚSICA EN TOLEDO



**D**ESPUES de la Tercera Decena de música en Toledo, cabe afirmar que la prueba se adscribe con definitiva fuerza al mapa de las realizaciones que animan la geografía española y que cuenta con la fidelidad de un público en el que, si no faltan los toledanos amantes de la música, ocupa lugar de preponderancia el núcleo madrileño viajero que forma interminables caravanas a primeras horas de la tarde para llegar al concierto de turno y regresar en idéntica formación de autocares y de coches particulares. Incluso podríamos decir que este año la demostración ha resultado aún más concluyente que en los anteriores porque la meteorología no coadyuvó nada, fueron muchas las jornadas lluviosas, constante la destemplanza climatológica y sólo un gran deseo de oír los programas pudo salvarlos de una deserción temible. Muy al contrario, aparte la mayoría de las sesiones celebradas con el local elegido repleto de asistentes, la clausura en la catedral tuvo signos multitudinarios: después de vendidas las cuatro mil entradas previstas, se habilitaron dos mil más, con la advertencia de la nula visibilidad y también se agotaron sólo en horas, mientras quedaban muchos aspirantes sin posible acceso.

Toledo se beneficia de la proximidad a Madrid, pero ésta no es tanta —casi ciento cincuenta kilómetros entre ida y vuelta— como para que se determinase la movilización, si no fuera por el embrujo que la ciudad ejerce y la seductora llamada de los rincones previstos: con la catedral, dos iglesias tan distintas, recogidas y armoniosas como las de Santa Eulalia y San Román, la Sinagoga del Tránsito, fondo insuperable para un programa de melodías sefardíes, el espléndido Museo de Santa Cruz, sala de conciertos con cuádruple brazo, buena acústica y adecuación perfecta para recitales y sesiones orquestales de cámara y por fin, el armonioso patio del Palacio de Fuensalida.

Tales recintos, por sí solos atractivos, se adornaron con músicas de muy distinto signo. Hubo conciertos sinfónico-corales, otros a cargo de orquesta de formación reducida, quinteto con piano, programa de órgano, recital de canto y sesión madrigalista, amén de otra de violín y piano y la que tuvo por intérpretes a los Percusionistas de Estrasburgo.

En la imposibilidad de recordar en detalle todas las actuaciones, habríamos de seleccionar alguna especialmente calificada. Muy en cabeza, por la excepcionalidad de los intérpretes, la que se confió a los Percusionistas de Estrasburgo, que integran seis elementos, diabólicos instrumentistas que cultivan de manera magistral toda la posible gama de la percusión: vibráfonos, xilófonos, cítaras, tambores, cajas, platos, crótalos, tam-tam, campanas, gongs, maderas, baquetas, escobillas de todos los tipos y calibres. Cada uno de ellos parece multiplicarse y lo vemos al frente de diez, quince instrumentos diversos como dueño del don de la ubicuidad. Todo, en las partituras contemporáneas elegidas, resulta claro, preciso, nítido en el timbre, rico en planos y matices y de una sorprendente exactitud rítmica. En una de las obras, firmada por Serocki, el alarde

llegó al máximo, cuando cada instrumentista se situó en un punto, empleados los extremos del Patio de Fuensalida, sin que la precisión del ataque se resintiese lo más mínimo.

Otra memorable actuación, fue la de Teresa Berganza, magníficamente acompañada por el pianista Félix Lavilla. Nuestra gran cantante explicó una lección de arte supremo en su recital y en la extensa parte española dio la medida justa de su musicalidad, de su talento, de su intención expresiva, en versiones insuperables de Granados, Falla, Guridi, Toldrá, Turina... En un momento maduro de sus facultades, con dulce emisión, calidad en la voz flexible, dúctil, intensa, oír la constituye un verdadero regalo que justifica las generales aclamaciones de que fue destinataria.

Estrenó la Agrupación de cámara Sek un quinteto encargado al compositor Rodríguez Albert, de muy feliz andadura, como lo resultó el curso de melodías sefardíes seleccionadas por Alberto Hemi, del que se leyeron unas cuartillas prólogo de la versión que aplaudimos a Toñy Rosado. También Víctor Martín, con Miguel Zanetti, fue protagonista de un recital violinístico con repertorio ecléctico, de Mozart a Sarasate y Esteban Elizondo, quizás no supo arrancar las muchas posibilidades que encerraba un programa tocado en tres de los órganos de la catedral, tan variados entre sí, por falta de contraste en los registros elegidos y de pulcritud en la ejecución no infalible. Delicioso, en cambio, el recorrido polifónico del Cuarteto de madrigalistas de Madrid. Y de fuerza multitudinaria, demostrada en los dos abarrotamientos logrados por la Orquesta de Cámara de Stuttgart, las sesiones que dirigió a los instrumentistas alemanes en el Museo de Santa Cruz su maestro, Karl Munchinger. Al margen de que la cuerda de primeros violines quizás no se halle en su momento de plenitud, la formación posee una calidad extraordinaria, una dignidad de estilo que brilla, sobre todo, en Bach y se advierte, así mismo, en Haydn y Mozart, los autores elegidos. Parece de justicia resaltar a uno de los solistas de la «Sinfonía concertante», del compositor salzburgués: el viola español Enrique de Santiago, que lució una técnica de primer orden y un muy recogido, pastoso y grato sonido.

Por fin, aparte la interesante conferencia pronunciada como pregón por el crítico musical Enrique Franco sobre «Música y músicos toledanos», las dos actuaciones de arranque y clausura, que se confiaron respectivamente a la Orquesta y el Coro de la RTVE, a las órdenes de Enrique García Asensio, que dirigió una nada frecuente y atractiva obra de Telemann: «El día del Juicio final»— y a la Orquesta Nacional que, con el Orfeón Donostiarra y dirigida por su titular Rafael Frühbeck ofreció el «Requiem», de Verdi.

Eso... y Toledo, la ciudad misma; sus obras de arte, sus calles, rincones, paisajes, templos, museos, como caja de resonancia impagable, razón fundamental de que estas «Decenas» se hayan impuesto con tanta y tan inmediata fuerza, entre las mejores realizaciones de la Dirección General de Bellas Artes, de su Comisaría General de la Música.